



Divino Tesoro **Manuel Muiños**

Presidente de la Revista Proyecto.
Presidente nacional de la
Asociación Proyecto Hombre.

No puedo por menos, al leer los distintos artículos de esta revista que hoy llega a las manos de todos y cada uno de nosotros, que recordar aquel poema del gran Ruben Darío cuando proclamaba con humildad y añoranza: "Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver! cuando quiero llorar no lloro y a veces lloro sin querer..."

A juzgar por los acontecimientos, y si estamos atentos a la jugada, ahora que estamos tan sensibles con el fútbol y con las olimpiadas, podemos pensar que el poema del ilustre escritor nicaragüense nos sitúa en la realidad de nuestros días. Sin ánimo catastrofista cabe pensar que la juventud de hoy en día está un tanto despistada de la realidad, ciertamente no es así.

Muchas veces las valoraciones superficiales y con poco criterio, pueden dar lugar a equívocos y visiones erróneas de la realidad y de lo que acontece. Bien es verdad, que siempre se ha dicho que el bien no hace ruido y el ruido hace poco bien. Sin duda alguna, son muchos los ruidos que generan todo tipo de interferencias y distorsionan nuestra mirada y nuestro entendimiento.

En este número de la Revista Proyecto es grande el recorrido por las distintas realidades en el mundo de la prevención. Abriremos las páginas y ante nosotros aparecerá el sorprendente universo de las relaciones con las nuevas tecnologías o pantallas y nos dará mucho que pensar. No podemos quedarnos en el lado oscuro, si no que hemos de descubrir la manera de tener una relación adecuada con las mismas. Sin duda no es tarea fácil y requiere formación para poder hacer un buen acompañamiento.

Dentro de la realidad con las que nos toca trabajar, para entender y responder de la mejor manera posible, nos encontramos con un mundo muy silenciado, pero no por ello menos preocupante, como es el acceso a la pornografía con todo lo que ello conlleva. Sumaremos en Revista Proyecto más realidades y conductas adictivas como las bebidas energéticas o los Vapers, todo esto y más, son realidades con las que Proyecto Hombre trabaja diariamente, y cada año pasan por nuestros programas de prevención más de 100.000 personas, entre las que se encuentran jóvenes, adolescentes, familias, personal educativo ...

La realidad, nos guste o no, se impone y no sólo hemos de preocuparnos, si no que hemos de ocuparnos en encontrar la respuesta más adecuada a la problemática con la que nos encontramos. No podemos normalizar lo que no es ni medio normal, no podemos dar la callada por respuesta ni mirar hacia otro lado, en el mundo de la prevención hemos de estar lo más ágiles posible. Primero hemos de escuchar para entender y después responder, no podemos tratar de responder sin entender.

Nuestra sociedad en general y nuestros jóvenes en particular necesitan ser acogidos, escuchados y entendidos. Estamos en el mundo de la alta velocidad y hemos de responder con prontitud, pero desde la calma y la serenidad, con respuestas acordes al problema concreto.

Es necesaria la calma y la serenidad, para lograr el encuentro con el otro y generar la confianza y el vínculo que nos permitan avanzar juntos en la dirección adecuada para encontrar la respuesta oportuna. Quienes vamos por delante no podemos permitir que un tiempo tan especial, ese divino tesoro, pase sin pena ni gloria ante nuestros jóvenes. Más allá de enfocar la prevención hacia nuestros niños y jóvenes hemos de tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos los adultos. Tenemos que trabajar para que ni unos ni otros tengamos que lamentarnos y mucho menos llorar por ver cómo matamos el tiempo en lugar de vivirlo.

En el mundo de la prevención todos tenemos que poner algo de nuestra parte. No podemos mirar hacia otro lado, hemos de situarnos a pie de obra y no siempre es tarea fácil, de ahí la importancia de trabajar en equipo, en red. Teniendo claro que hemos de hacer causa común, y que el enemigo no está en casa. Sumerjámonos pues, a través de estas páginas, en el mar de la prevención y saquemos a flote esa realidad a veces tan invisibilizada de las adicciones, sean del tipo que sean, sin temor a llamar a las cosas por su nombre. Traigamos a tierra todos los conocimientos y planteamientos, ideas y aportaciones que parecen flotar a la deriva y tratemos de sacar el mayor provecho posible para todos, de un modo especial para los más jóvenes.